

## Historias cotidianas del Metro de la Ciudad de México

En febrero de 1969, llegó al puerto de Veracruz un buque francés que traía el primer tren suburbano de la Ciudad de México. Se cuenta que los franceses tuvieron el buen gusto de incluir en el embarque unas botellas de champagne, para que, como un barco que inicia su travesía, los mexicanos las rompieran cuando el Metro comenzara a funcionar.

El Metro de la Ciudad de México (Sistema de Transporte Colectivo Metro) fue inaugurado el 4 de septiembre de 1969. Se suponía que su construcción vendría a solucionar los problemas de transporte y de congestión vial que ya para entonces sufría la ciudad. Si bien estos propósitos bien pueden calificarse hoy de quimeras, es una verdad indiscutible que el Metro es una de las obras viales más útiles y trascendentes que tiene la capital del país, célebre por sus gigantescas dimensiones y desmesurada población.

Basta asomarse a las cifras oficiales para tener una idea de su importancia. Se calcula que diariamente transporta 5.5 millones de personas. En el 2015 lo utilizaron 1,623 millones 828 mil 642 pasajeros, y la línea de Indios Verdes (Línea 3), la de mayor afluencia, transportó 43 millones 952 mil 937 usuarios.<sup>1</sup> Al final de ese año, el Metro había recorrido 42 millones 620 mil 362.23 kilómetros. Actualmente cuenta con 390 trenes, 3,213 vagones y, de las dos primeras líneas que se construyeron, ahora existen 12 con 195 estaciones.<sup>2</sup>

Según Jorge Gaviño, director del Metro, urge ampliarlo y adquirir más trenes, pues su actual diseño fue pensado para transpor-

---

<sup>1</sup> La Línea Verde tiene la particularidad de que, en un solo trazado, conecta a las delegaciones Gustavo A. Madero, Cuauhtémoc, Benito Juárez, Álvaro Obregón y Coyoacán.

<sup>2</sup> Todos estos datos han sido tomados de <http://metro.cdmx.gob.mx>.

tar 4.5 millones de personas y no los 5.5 millones que diariamente traslada. Lo catalogó como el segundo sistema de tren suburbano más saturado del mundo. Aunque parezca increíble, “en las horas de máxima demanda, la densidad en el Metro alcanza seis personas por metro cuadrado, es decir, apenas 16.5 centímetros cuadrados por pasajero” (*Excélsior*, 2017).

El Metro es un referente social y cultural para millones de personas. Como lo señala Fabrizio León Diez, sería difícil pensar que un capitalino no haya viajado en él al menos una vez en su vida (León Diez, 2014: 16). Este transporte colectivo y de bajo costo permite a muchos capitalinos trasladarse al trabajo, a la casa, a la escuela, a los parques, a los espectáculos, etc. El Metro forma parte de su vida cotidiana, por lo que es común escuchar frases como: “¿Qué estación queda cerca de...?” o “¿Te vas a ir en Metro?”, y hasta se ha hecho un hábito popular concertar citas en las estaciones del Metro: “Te veo a las cinco, en la estación Centro Médico, dirección Indios Verdes, abajo del reloj”. “Muchas historias de negocios, trabajo, romance y relajo tienen su origen en los andenes del Metro” (Baños Lemoine, 2014: 30).

Las crisis económicas y la desigualdad social que sufre el país han originado que en sus corredores y trenes pululen una gran cantidad de mendigos y vendedores ambulantes. Estos últimos, “maestros del marketing, por su por fantástica habilidad para vender muchas de las cosas que necesita el usuario común y corriente”, venden desde películas y videos en discos compactos hasta hilos, agujas y botones. Muy bien organizados, pregonan sus mercancías, siempre a un precio ínfimo, moviéndose constantemente en los vagones. Es común escuchar esta frase con la que inician su pregón: “Señores usuarios, esta mañana les traigo a la venta...”. Los comerciantes informales también han encontrado en el Metro una forma de ganarse la vida. Han convertido en verdaderas romerías muchas estaciones, donde ofrecen productos de origen y *piratas* de cuestionable calidad, algunas de ellas robadas (“son de Roberto”, en el argot popular). También sacian el hambre de los pasajeros presurosos, que se detienen a comprar “emparedados, yogures, fruta picada, tortas, tacos de

canasta, perros calientes, frituras ‘con harto chile’ y demás delicias de ocasión, casi siempre de dudoso valor nutrimental y habituales portadores de la salmonela” (Baños Lemoine, 2014: 38).

El Metro no es sólo trenes, rieles, aglomeraciones y mercadeo. En algunas de las estaciones se exhiben de manera permanente obras pictóricas y escultóricas de varios artistas plásticos. Constantemente se realizan conciertos musicales (rock, pop, blues, jazz, boleros, ópera, etc.), funciones de teatro guiñol, bailes populares, talleres de manualidades y de educación social, exposiciones fotográficas, pictóricas, científicas, etc. En la estación La Raza, en el pasillo de correspondencia entre las Líneas 3 y 5, se encuentra *El túnel de la ciencia*, el primer museo científico-cognoscitivo del mundo en un tren subterráneo destinado a la divulgación de la ciencia y la tecnología, con una superficie de 6, 177 metros cuadrados.<sup>3</sup>

Al hacer las excavaciones para la construcción del Metro se han hallado tesoros arqueológicos y se han hecho labores de rescate como en ninguna otra parte del mundo. Por ejemplo, en la estación Pino Suárez se encuentra un adoratorio a Ehécatl, dios del viento, que recuerda a los pasajeros que la actual capital de México se construyó sobre las ruinas de la antigua ciudad de Tenochtitlan.<sup>4</sup> En la estación Talismán de la Línea 4 se exhiben los restos fósiles de un mamut que vivió en el norte del continente americano durante el periodo del Pleistoceno o Edad del Hielo, es decir, hace 12,000 años (“Mamut de Talismán”).

---

<sup>3</sup> *El túnel* tiene un club de lectores, donde se pueden consultar más de 2,500 libros y cómics. En el pasillo se representa la bóveda celeste y una exposición fotográfica permanente sobre astronomía, además de exposiciones temporales.

<sup>4</sup> El monumento tiene 10.70 metros por 7.60 metros por lado y 3.70 metros de altura, y data del año 1400 a 1521 d.C. El área formó parte de un extenso centro ceremonial mexica, que tenía “un patio de grandes proporciones, escalinatas en tres de sus lados, varios adoratorios colocados al centro, cuartos habitacionales conectados entre sí por pasos exteriores, canales y muros, que constituían un corredor de acceso de la calzada de Iztapalapa hasta Tenochtitlan”. En las excavaciones de las Líneas 3 y 5 se han encontrado “más de 20 mil piezas y estructuras arqueológicas correspondientes a prácticamente la totalidad de la presencia humana en la Cuenca de México” (<http://www.metro.cdmx.gob.mx/patrimonio/piramide-de-ehecatlzona-arqueologica>).

Pero el Metro también se ha agregado al imaginario colectivo. A manera de anécdotas, experiencias personales o historias conocidas por el común de las personas, se han generado una narrativa popular y una serie de creencias colectivas que corren de boca en boca entre pasajeros y empleados de este medio de transporte. Prueba de ello son los materiales que aquí se reproducen. En algunos textos se presentan tópicos y personajes que bien podemos señalar como tradicionales. Por ejemplo, es recurrente la supuesta presencia de ánimas en pena que deambulan por las instalaciones del Metro; se habla de una fauna subterránea que repentinamente se aparece a los sorprendidos pasajeros; se asegura que existen sitios secretos que, destinados al presidente o a los militares, son usados para fines políticos; se reitera que en los baños públicos se espanta a la gente.

En varios de los testimonios recogidos se narran muertes espeluznantes de personas arrolladas por los trenes. Seguramente sociólogos y antropólogos encontrarán interesantes estos testimonios, pues en ellos el Metro se concibe como un monstruo que devora gente y, como lo hemos señalado anteriormente, oculta fantasmas y sitios enigmáticos. A diferencia de la perspectiva oficial, no representa la modernidad y el progreso.

Es probable que en otros metros del mundo se narren historias similares a las que aquí se reproducen. En dado caso, la originalidad de los textos recopilados radica en fijar la mirada en este medio de transporte urbano tan importante para la capital mexicana. Dejan en claro que no es sólo un sitio de tránsito sino también un lugar que se vive y se percibe con imaginación. Faltaría, al respecto, hacer un trabajo de investigación que abarque un mayor número de sujetos entrevistados y dé un panorama más completo sobre el imaginario colectivo que se ha construido acerca del Metro.

Los textos que ahora se presentan fueron recogidos por Amanda Guerrero, Leonardo Espinoza y Ángel Cortez, estudiantes de la licenciatura de Letras Hispánicas de la UNAM, para un curso de Historia de la cultura de España y América que impartí en el 2015. Durante el mes de mayo, entrevistaron, aleatoriamente, alrededor

de cuarenta personas, entre pasajeros y empleados del Metro de las Líneas 1, 2 y 3. Jóvenes estudiantes, adultos, ancianos, policías, jefes de estación, trabajadores de limpieza y un vendedor de chacharas fueron sus informantes.<sup>5</sup> Muchos de los entrevistados trabajan por la noche en el Metro, y la oscuridad, como es sabido, da cabida a la imaginación. Después de hacer una selección del material grabado en audio, los textos se transcribieron fielmente y se agruparon de manera temática: fantasmas (1 a 16); lugares enigmáticos (17 a 20); fauna subterránea (21 a 23); objetos encontrados (24 a 26) e historias sobre pasajeros y un vagonero (27 a 31). Como el lector observará, algunos textos son meras declaraciones, pero decidí incluirlos como una muestra del imaginario que existe en este importante medio de transporte masivo. Los materiales son muy interesantes, y ojalá que de su lectura surja un proyecto que reúna las anécdotas, las historias y los testimonios que se cuentan en el Metro de la ciudad de México.

ARACELI CAMPOS MORENO

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

---

<sup>5</sup> Muchos escritores y periodistas han escrito sobre el Metro. He aquí algunos de los que aparecen mencionados en *El Metro es de todos: Emiliano Pérez Cruz, Metro Pantitlán, sitio plétórico de gente oriental* (Textos, 2005); Carlos Fuentes, "Las mañanitas" (*Agua Quemada*. México: FCE, 1983); José Emilio Pacheco, *A las puertas del Metro (Desde Entonces*, México: Era, 2001); José Joaquín Blanco, *Los mexicanos se pintan solos* (México: Pórtico de la Ciudad de México, 1990); Marc Augé, *El viajero subterráneo* (México: Gedisa, 1987); Amílcar Salazar, "Para ver el Metro en la penumbra" (*Ciudad crónica*. México: Editorial LAR, 2004); Samara González y Rafael Montes, *Un museo de cosas olvidadas* (*El Universal*, 08/02/2013); Ricardo Garibay, "Círculo de la neurastenia" (*De Lujo y hambre*. México: Nueva Imagen, 1981); Carlos Monsiváis (*Los rituales del caos*. México: Era, 1995); Vicente Leñero, "El gusano azteca" (*El País Semanal*, 17/12/1995 - Periodismo de Emergencia, Conaculta, 2007); José Agustín, "La reina del metro" (*Cerca del Fuego*. México: Plaza y Janes, 1986); Humberto Ríos Navarrete, "Zócalo y anexas: tráfago y desidia" (*Milenio*, 12/10/2002); Greta Hernández, *El miedo de no volver a verte* (Textos, 2014).

### [La niña de las vías]

Me han contado de una niña en las vías [del tren], me lo contó una taquillera. Aquí toda la noche hay gente, toda la noche. Un vigilante, en la noche, en el turno de la noche, sobre las vías, en la cabecera, donde todavía se ve, había alguien sentado. Eran los dos de la mañana, se supone que no hay nadie en las vías y se acerca el vigilante, y que se para una niña y le aventó una pelota. Al aventar la pelota, el señor se espantó. Fue a avisar a sus compañeros, bajaron a las vías y [los compañeros] seguían viendo a la niñita que caminaba, pero que caminaba flotando, según. Pues resulta que la niña, dicen, que la niña es una niñita que se le cayó a su mamá a las vías, ya hace muchos años.

*Gerardo González, 31 años, policía de la estación Universidad.*

### [El alma penitente de un vigilante]

Durante el día, no sé si ustedes han escuchado alguna vez que dicen: “Desciende personal autorizado a vías”. Es cuando en el día, a esas horas, bajan a las vías. Cuentan que una persona bajó, pero no les avisaron a los conductores del Metro. El señor va haciendo su recorrido en las vías, lo pasó a traer el Metro, lo atropelló, lo arrolló. Nadie supo hasta a la semana, y eso porque bajaron otra vez a las vías y encontraron restos humanos. A raíz de eso, dicen que el señor de vigilancia, este que falleció, se les aparece a los otros de vigilancia.

Uno, igual, bajando a recorrido de vías dice que platicó incluso con esa persona:

- Tú, ¿qué vienes a hacer?
- No, pues vengo a reparación de vías.
- Ah, pues dame tu nombre.
- No, pues Fulano de tal.

Cuando sube a reportar a esa persona, le dicen:

– A ver, repítame el nombre.

Y ya le dicen.

– No, pues ya te espantaron. Ese señor ya se murió.

– No, pues, cómo cree, si yo platiqué con él.

Y ya le dijo que no, que hace tiempo pasó (eso que le conté al principio). Y esa persona se les aparece constantemente a las personas que bajan a las vías en la noche. Se aparece en cualquier Línea, pero aparece más en la Línea 2.

*Gerardo González, 31 años, policía de la  
estación Universidad.*

### **[Presencias misteriosas]**

En la noche, a veces, después del cierre, en los baños, en los lugares solos, en las bodegas, debajo de las escaleras del Metro, a veces se ven figuras o se oyen voces como si estuviera uno platicando, pero no hay nadie.

Aquí en los baños. En la noche, a veces está uno ahí, haciendo del baño, y se ven las personas o se oyen pasos ahí adentro. Te asomas y no hay nada. Es lo que me pasó una vez aquí.

*Aurelio Silva Medina, 75 años, trabajador de  
limpieza de la estación Universidad.*

### **[Almas penitentes en las vías del tren]**

Como aquí en el Metro hay muchos accidentados por siempre, entonces pues los compañeros del turno de la noche los ven que caminan, los ven que vagan, los ven que andan por la vía del tren porque ahí mueren accidentados. También dicen que se oyen quejidos desgarradores, por lo mismo que ha habido muchas

señoritas y jovencitos accidentados. Entonces los compañeros hasta han dejado de trabajar, se retiran de donde estaban. Al otro día mejor se van a otro lado.

*María del Refugio Navarro, 60 años,  
trabajadora de limpieza de la estación Universidad.*

### [El niño que espanta]

En la noche dicen que espantan ahí, en [la estación] Observatorio. Que sale un niño y los espanta. Es lo que cuentan. Dicen que también en este rincón hay muchos cuartos donde se guarda el cascajo y luego ahí espantan.

*Luis Calderón, 60 años, trabajador de limpieza  
de la estación Chapultepec.*

### [Los jóvenes del 68]

Mi esposa me había hecho comentarios de ahí, en el Metro Normal, pues ella a veces viaja de [la estación] Indios Verdes al Metro Normal. Dice que se bajó y sentía la presencia, así como de que la veían. Ahí hubo un evento antes, cuando los problemas de los jóvenes en el 68, algo así. O sea, ya después buscamos en internet, y ahí decía que en esa zona había habido represión contra los muchachos.

*Ricardo Martínez Andrade, 46 años.*



**[La Llorona]**

En la noche, en [la estación] Tacubaya, yo estaba trabajando en la noche, y se oyó un grito medio feo. Y ya eran las cuatro porque ya habíamos acabado [de trabajar]. Hagan de cuenta que se escuchó en el túnel o a la mitad del túnel y todos se espantaron. Era un grito como el de la Llorona, algo así.

*Pablo, 50 años, trabajador de limpieza de la estación San Lázaro.*

**[La dama misteriosa]**

Dicen que una vez dieron las doce y cuando ya iban a apagar la última luz vieron que bajó una dama las escaleras. Y ya ve cómo uno es de malora como hombre. Y dicen que un policía le dijo a la dama:

— Señorita, le doy un susto.

Dando, dando la vuelta por allá, iba tras ella y ya la muchacha se le desapareció y se apagaron las luces.

*Amador Enríquez López, 80 años, trabajador de limpieza de la estación Panteones.*

**[Presencia inquietante]**

Eso sí me tocó casi, casi verlo. Estaba una compañera y le dije yo que cerraron la puerta del baño. Entonces, dice que se sentó un rato en lo que salían. Y no salían y no salían y no salían, y que bajaban la palanca. Y dice que se aburrió. Y toque y toque y toque. Y abrió y se metió. Nadie.

*Mismo informante anterior.*

### [El trabajador atropellado]

Aquí muchas veces comentamos, entre broma o qué sé yo, de lo que les ha sucedido a los compañeros. Ahí, en la estación de Pino Suárez unos trabajadores del Metro, junto con un compañero, iban a trabajar (les repito que después del cierre se empieza a trabajar en las vías y en algunas áreas). Y bajaron. Entonces había una chica junto con una cuadrilla de trabajadores. Y ya los trabajadores se empezaron a dispersar hacia la estación y la chica se quedó a tomar ciertos datos. Entonces que, cuando volteó, a una distancia aproximada de unos diez, quince metros, había otro empleado, pero que se le hizo raro porque a él no lo conocía. Y le dijo:

—¡Compañero! Apúrate, compañero, para que vayamos con los demás.

Y aquel compañero con el que se dirigió, pues obviamente no le contestó, nada más no se movía de ahí. Apparentemente estaba checando otras cosas. Y dice: “Ese compañero no lo conozco”. Y que caminó hacia allá y volteó, y ya no estaba. Bueno, la explicación de eso, según los que conocen de eso, dicen que esa persona, efectivamente, con el que se había dirigido la muchacha, efectivamente había sido un empleado del Metro. Era un trabajador, pero que aquí en las noches pasan unos carritos que les llaman *trac móviles*, que pasan rápido. Pero que dicen que ese *trac móvil* pasó y que lamentablemente lo atropelló y lo mató. Y por ahí se decía que a lo mejor era el alma en pena que andaba por ahí y que, ocasionalmente, se aparecía uniformado.

*Marcos González, 52 años,  
policía de la Línea 2.*

### [La mujer del andén]

Un compañero (apenas lo acaban de cambiar, no tiene mucho, tiene como dos meses que lo cambiaron). Él me contó que una

vez al cierre, igual siempre esperamos el último tren con dirección Taxqueña y cerramos, y luego ya nada más esperamos el [tren] de Cuatro Caminos. Entonces, en la espera, se mantiene abierto de este lado, y el compañero estaba de este lado y los otros ya estaban ahí, sentados de aquel lado. El compañero de este lado estaba esperando el último. Pasó el último tren, esperó a que salieran todos los usuarios, se aseguró de que no había nadie, sale de este lado y cierra. Al momento hace otra observación, se acerca al andén y ve a una persona que está sentada ahí, en el final del andén, una señora vestida con una blusa blanca y un pantalón negro (no recuerdo bien) y sentada ahí en la orilla, pero así, colgándole los, pies, así como que hecha bolita. Y ya que el compañero se va rápido y les dice:

—Oigan, que una persona se quedó adentro.

Ya se fueron a ver, se asomaron ahí, pasaron la puerta, pidieron autorización para bajar y no encontraron a nadie.

*Diego Jesús García Reyes, 25 años, policía de  
la estación Panteones.*

### [El pasajero fantasma]

En una ocasión estaba en el cubículo haciendo mi guardia y ya estaba cabeceando, me estaba quedando dormido y escuché clarito cómo pasaban la tarjeta<sup>6</sup> y le daban vuelta al torniquete. Pensé que era mi compañero que había ido al baño y me asomé, me asomé al baño, me asomé al andén y no había nadie.

*Mismo informante anterior.*

---

<sup>6</sup> Se refiere a la tarjeta electrónica de abordaje que, al pasarse sobre el registro de lectura, emite un sonido.

### [Visión en las vías]

Un amigo me contó que en el Metro Rosario vio una persona caminando en las vías en sentido contrario. Eso dice que pasó más o menos a las once y media de la noche, cuando luego ya no hay mucha gente.

*Víctor Escobar Rosete, 18 años,  
estudiante de la Vocacional núm. 1, IPN.*

### [Las sombras]

En [la estación] Coyoacán, me han platicado, hay un cubículo también de jefe de estación. Gente seria me ha platicado que de repente se siente la presencia de alguien, sombras por atrás. En Coyoacán, específicamente.

*Víctor, 56 años, jefe de la estación Etiopía.*

### [Arrollado por accidente]

Una anécdota que es muy mencionada... Hace muchos años (yo todavía no llegaba aquí a trabajar al Sistema,<sup>7</sup> a lo mejor hace como unos veinte años), bajó un inspector jefe de estación en la estación La Raza. Se reportó, porque tenemos que reportar al centro de control, se llama PCC (Puesto Central de Control), y hay un cambio de turno ahí. En ese momento se reporta:

– Voy a bajar a las vías.

El cambio de turno no le traspasa y no le dice que Fulano de tal está en las vías. No se dieron cuenta y lo arrollaron. Pasó un tren. Lo empiezan a vocear, no aparece, no aparece, no se reporta, obviamente. Después se dan cuenta de que fue arrollado porque,

---

<sup>7</sup> Sistema de Transporte Colectivo, Metro, conocido por las siglas STC.

supongo, [por] la vestimenta y todo eso. Pero resulta que cuenta un compañero, y esto lo cuentan muchos compañeros que fue real, que una semana después de que sucedió, uno comenta:

– Ay, pues el compañero se apellidaba Plantanovf.

Es muy mentado eso. Y dice:

– Ah, pues el otro día se subió conmigo Plantanovf.

– ¿Cómo crees? – dice –, hace una semana que lo arrollaron.

– No me digas. Sí, es que estuvo conmigo en la cabina.

Esta persona se enfermó después de los nervios. Creo que se le declaró el azúcar o se le subió, y también [la muerte] se lo llevó.

*Mismo informante anterior.*

### [Misa por el alma de un ingeniero]

En la Línea 3, un ingeniero que se subía a arreglar las fallas se le apareció a varios compañeros auxiliares de estación. Y después le hicieron una misa (porque habían arrollado al compañero); después de que le hicieron la misa dejó de aparecerse.

*Hernán Guerrero Carillo, 58 años, jefe de  
limpieza de la estación Cuatro Caminos.*

### [El cuartel secreto]

También me han contado que se supone que, en una estación, entre las vías, hay como un cuartel secreto para el presidente y toda su familia por si hay guerras. Creo que se llama Metro 2 y está en la Línea azul.

*Annel, 19 años, estudiante del CCH Sur, UNAM.*

### [El panteón del Metro]

Yo digo que esconden cadáveres en la línea naranja<sup>8</sup> porque siempre huele a descomposición. Algo siempre huele a que se pudre.

*Gala, 17 años, estudiante del CCH Sur, UNAM.*

### [Vía sólo para militares]

Supuestamente hay otra vía que da al zócalo, pero sin estaciones. Nada más es traslado para los militares.

*Pedro Juárez, 51 años, policía de la Línea 2.*

### [La caseta del vigilante]

Me platicaron una anécdota. No es de túneles secretos ni nada de eso. En el tiempo en que se estaba construyendo una línea (no me acuerdo si era esta, la tres, porque esta la han ido expandiendo, antes llegaba a Hospital General, después la alargaron), había una persona que estaba encargada de velar en la noche. Llegaba a su cubículo, estaba adentro como de un cubículo, dentro del túnel. Pero el señor nunca se enteró que ya se habían ido todos, que ya se había acabado la obra y él seguía ahí. Llegaba en las noches y él, según, vigilaba ahí. No sé cómo llegaba su pago, el chiste es que no se dio cuenta. Ya una semana después o un mes después de que habían terminado las obras, ya nadie estaba trabajando ahí pero el vigilante estaba ahí. Ese cubículo está entre [las estaciones] Etiopía y Centro Médico. Y me he dado cuenta por ahí que hay una puer-tita donde apenas se ve, porque pasa el tren tan rápido, y se ve la puerta. Y yo después dije: "Ha de ser ahí donde nos platicaron".

*Víctor, 56 años, jefe de estación del Metro Etiopía.*

---

<sup>8</sup> Las líneas del Metro se distinguen por colores. En este caso se trata de la Línea 7.

### [La invasión de ratas]

Una vez ahí en el Metro Chilpancingo (no me acuerdo si era Navidad o Año nuevo y el Metro iba a funcionar hasta la una y media), dije: “Voy a aprovechar para no tomar taxi para mi casa”. Y cuando entré al andén, como de aquí hasta allá [señala con su mano la distancia], estaba lleno de ratas, de ratones, y dije: “¡Quihúbule!”. Nada más habíamos dos o tres personas ahí. Y caminaba yo hacía ellos [los ratones] y se echaban para atrás, y venía yo para acá y se acercaban. Nunca estuvieron a menos de diez metros.

*Javier, 70 años, trabajador de limpieza de la estación Revolución.*

### [Los coatís<sup>9</sup> del garaje]

Donde hacen garaje los trenes es una nave donde caben ocho trenes y enfrente ocho trenes, son dieciséis en total. A veces llega uno, hace garaje. No hay un alma, no se escucha nada. Hay gente que dice que la han asustado. Una ocasión me espantaron unos coatís. Hay unos cables, unas canalitas donde van los cables. Y sí, como a treinta metros escuché chillidos. Y en eso volteo y hasta los ojos vidriosos se les veían. El macho venía correteando a la hembra, la hembra venía gritando. Un poquito después venía un tren haciendo garaje y dije: “No, pues mejor me atravieso antes de que me quede yo aquí encerrado y me vayan a atacar, porque se ven excitados, vienen prendidos, me vayan a atacar”. Ya, pues, unos días después sí vi un cachorrito de ellos y me dio, no sé, algo tierno. Ya me dijo un compañero:

– Ni te acerques. ¿Qué tal si te ataca?

*Víctor, 56 años, jefe de la estación de Etiopía.*

---

<sup>9</sup> O coatíes, del guaraní *cuatí*: “mamífero carnívoros plantígrado americano”, DLE.

### [La fauna subterránea]

Hay un compañero que trabaja en las noches, en las madrugadas. Él les lleva fruta a los animales, les lleva plátanos, mangos. Y bajan coatis, bajan ardillas, bajan también zarigüeyas. En esta zona hay mucha fauna. Entonces yo digo que los ruidos de toda la gente que han espantado son por la fauna.

*Mismo informante anterior.*

### [Los fetos]

Aquí sucede de todo. Aquí, hasta usuarios y visitantes (no sé cómo los llamen) han venido a dejar fetos o los dejan en las tazas de los baños de aquí. De aquí a que hacen las averiguaciones [policiales]. Hay veces que sí han llegado a encontrar a la mamá. O sea, a la chava, que luego, pues como es rutina, vienen siendo de los pueblos que, pues están embarazadas, y imagino que no tienen otra solución que abortar.

*María del Refugio Navarro, 60 años, trabajadora de limpieza de la estación Universidad.*

### [La maleta negra]

La otra vez encontré una maleta negra. Seguro era de un mafioso. Se la llevé al jefe de estación. Y era una pistola y un paquete de mari, marihuana.

*Amador Enríquez López, 80 años, trabajador de limpieza en el Metro Panteones.*



**[Falso tesoro]**

En una ocasión, igual unas personas de limpieza, los que vienen en la noche de limpieza profunda, encontraron una maleta olvidada ahí, hasta el final del andén. Y sí, se sentía pesada y pues sí tuve miedo, que tenga un brazo, una bomba o cualquier cosa. Ya después le dije al señor de la limpieza:

– No, pues tráigala.

Y me dijo:

– No, vaya usted, poli.

Bueno, ya fui y la sentí y estaba pesada. La abrí con mucho cuidado y... ¡traía pura ropa usada!

*Diego Jesús García Reyes, 25 años, policía del  
Metro Panteones.*

**[La pelea entre dos viejitos]**

No, pues yo me sé una historia, pero es muy triste. La otra vez, dos viejitos se pelearon en el Metro. Es que uno le dio un codazo a otro y el otro se lo regresó. Así estuvieron dándose de codazos, pero, en eso, que el viejito que estaba atrás le dice al de adelante:

– Mira, me tiraste los dientes.

Y sí, los tenía en la mano. En la próxima estación se bajaron los dos peleándose y se fueron con un policía. El viejito tenía todavía los dientes en la mano.

*Jorge, 28 años, estudiante de Veterinaria, UNAM.*

**[El ciego y el rasta]**

En la Línea Azul una vez me tocó que se pelearan un ciego y un rasta. El rasta se había subido primero y estaba tocando su ins-

trumento. Luego se subió el ciego y empezó a hablar de Jesús y así. Como al rasta le valió y siguió tocando, el ciego se puso loco y empezó a darle de bastonazos al rasta. Obviamente el rasta se enojó y se la regresó. Y ahí el ciego le empezó a pedir a la gente que lo ayudara, pero pues nadie. Como la gente no le ayudaba, pues también a ellos les pegaba. Entonces el ciego, con la nariz toda llena de sangre, bajó la palanca [de emergencia] y se detuvo un buen rato el Metro.

*Griselda, 25 años, estudiante de diseño de modas de la Universidad Insurgentes.*

### [El viejito suicida]

Soy conductor desde hace veintidós años. Llevo una persona atropellada, ¿qué será?, como hace diez años. No supe a bien su historia hasta que vi los archivos. Era una persona de 70 años, ya sin ganas de vivir y le dijo a su familia:

—¿Sabes qué?, me quiero matar, o sea, ya no quiero vivir.

Y, pues, no le hicieron caso.

A veces decía eso, se auto medicaba y un día salió como a las diez y media, no me acuerdo de la fecha, pero fue a las diez y media en la estación Cuitláhuac, por vía número 2 (vía número dos significa de Taxqueña a Cuatro Caminos, y viceversa para la vía número 1). Se aventó. Alcancé a frenar, pero el convoy alcanzó a arrollarlo, bueno, solamente un vagón le pasó encima, pero eso bastó.

*Fernando, 48 años, conductor de la Línea 2.*

### [La embarazada arrojada a las vías]

Cuando fui conductor me tocó arrollar en dos ocasiones. Algunos sucesos son muy traumáticos. Como una pareja que está discutiendo, el esposo y la esposa. El esposo avienta a la esposa en el

momento que pasa el tren. Trae un niño en la mano, se lo lleva también, está embarazada. El tren pasa sobre ella y el producto sale disparado, o sea, la presión hace que el producto salga disparado y cae a la otra vía. De momento, bueno, al dar los primeros auxilios eso estaba vivo, ya después falleció, pues ya estaba casi a dar a luz. Y como consecuencia, la conductora que iba llevando la conducción del tren queda super nerviosa. Hay mucha gente que dice: "No, yo ya no, yo renunció" después de un arrollamiento. A esta persona en ese momento la pasaron a otra área.

*Víctor, 56 años, jefe de estación de Etiopía.*

### [El vagonero perdido]

Una vez leí en el periódico que uno de los vagoneros se lanzó a las vías y nadie lo encontró después, y nadie sabe cómo salió. Dicen que [se fue] por los túneles, o sea los túneles de salida a la calle, pero, según las noticias, nadie lo encontró. Sucedió entre [las estaciones] Candelaria y San Lázaro, de la Línea Rosa. Eso lo leí hace como una semana y media en el *Gráfico*.

*Miguel Ángel León Ramírez, estudiante de la  
Facultad de Ciencias, UNAM.*

### Bibliografía citada

- BAÑOS LEMOINE, Carlos Arturo, 2014. "Crónica de 45 años. Un gusano anaranjado crece con la ciudad". En *El Metro es de todos*, México: STC Metro-Gobierno del Distrito Federal, 25-45.
- LEÓN DIEZ, Fabrizio, 2014. "Estética del Metro. 'Estar' se está volviendo una cámara". En *El Metro es de todos*. México: STC Metro-Gobierno del Distrito Federal, 15-16.

“Metro de la Ciudad de México: el segundo más saturado del mundo”. *Excélsior*, 8 de junio de 2017 (<http://www.atraccion360.com/mexico-el-metro-mas-saturado-despues-de-india>).

“Mamut de Talismán” en <http://www.metro.cdmx.gob.mx/cultura/patrimonio/mamut> (consultado en mayo de 2017)